

27, febrero, 2004

Carta a los catequistas

Queridos amigos y amigas:

Se van a cumplir 8 años de mi entrada en la Diócesis y sois muchos los que todavía me recordáis aquel encuentro con vosotros en los Salesianos de Campello. Era vuestro primer encuentro con el nuevo Obispo. Resultó para mí muy significativo que fuera vuestro grupo impresionante quien me acogió. Así el Señor alentó por vosotros aquellos mis primeros pasos y momentos en la Diócesis. También yo lo recuerdo hoy y os lo agradezco.

Permitidme estos momentos de conversación también por carta cuando celebramos el encuentro del año 2004.

El primer sentimiento es agradecer a cada uno de vosotros y vosotras las muchas horas dedicadas con enorme interés a los niños y adolescentes de la catequesis en tantos niveles. Sin vuestra entrega crecería lánguidamente la comunidad o no crecería. Que os quede bien claro mi reconocimiento.

En segundo lugar os expreso mi confianza en vosotros. Bien comprendéis que la Iglesia Diocesana pone en vuestras manos dos extraordinarios *tesoros*. Son los *niños* y *adolescentes* de la comunidad, que también os confían sus padres, y es tesoro también poner en vuestras manos la *trasmisión de la fe* de la Iglesia.

No se puede ser buen catequista sin un amor paciente y servicial a los niños, bien sensibles al sentido religioso. Ni se puede ser catequista sin amor a la Iglesia, sin una cálida fidelidad a la fe, que la Iglesia guarda y entrega, por el servicio del catequista.

Esta es, por eso, vuestra extraordinaria responsabilidad. Una sesión de catequesis es un acto muy serio y, a la vez, gozoso. Y lo hacéis pidiendo la ayuda del Señor.

En un tercer momento quiero acoger lo que cada uno quiere manifestarme cuando me dice: "*Soy catequista*". Me das a entender que *ser catequista* no es enteramente lo mismo que *dar catequesis*. Es algo más. Porque la catequesis es una acción semanal. El *ser* catequista implica toda la semana, y cada día de ella. El *ser* dura, y además matiza la vida.

El buen catequista da gracias al Señor, porque entiende que al catequista verdadero lo hace el testimonio. Lo que cree lo vive. Y enseña lo que intenta vivir. Primero se ha creído la Buena Noticia y sabe que es liberadora y buena. Y, por eso, no puede dejar de anunciar a Jesucristo.

Algo así es ser catequista.

Por último, quiero pedir os un nuevo e ilusionado esfuerzo. Conocéis y habéis estudiado el borrador de la *Iniciación Cristiana*. En vuestras manos estará este impresionante proyecto. Es necesario realizarlo y está mucho en juego. Vamos a necesitar vuestra ayuda. Y tenemos necesidad de llamar a nuevos catequistas. Con este texto habéis tenido también una gozosa oportunidad de conocer más a la Iglesia, como madre, de conocer cada uno su misión, de aumentar el amor a Jesucristo.

Mis palabras de saludo y agradecimiento sincero son también de aliento. ¡*Sé catequista!*. Cultivad lo que sois. Con Jesús, el Señor, podéis.

Y con todos los servicios que os ofrece la parroquia y con los medios que pone a vuestra disposición el Secretariado de Catequesis, que, como sabéis, son muchos.

Hoy es día de fiesta. Disfrutad con tantos catequistas. Llenad de esperanza el corazón. Quien os envía es Jesús.

Esta ya larga conversación termina invitándoos a acercaros a la Virgen María. ¿No veis que vuestra tarea se parece a la de Ella? Dios la creó para darnos a Jesús. Por eso a cada uno os digo: "Eso mismo con tu palabra y con tu vida y testimonio haces tú, catequista".

Contad con vuestro Obispo. Ante el Señor os recuerdo, sembrados como estáis en todas las parroquias. Recibid mi mano que os saluda y apoya. Rezad también por mí. Así veo cientos de grupos en los que cada semana Jesús es anunciado y amado.

Dad mi saludo al grupo de catequistas. Y cada uno recibid el mío cordial y fraterno,